

## Eje 2 - Las estructuras clínicas huérfanas del nombre-del-padre

Contribuciones para el debate

Escriben Nieves Soria Dafunchio y Vilma Coccoz

*"Carnes Morales". El cartel, en una calle de Buenos Aires, sorprende y condensa el punto de mira de los dos excelentes artículos que hacen al TEXTOaCUERPO de esta semana, lo que va del misterio a la reinención del acto de la palabra.*

*Nieves Soria Dafunchio se interroga sobre los efectos en los cuerpos de las nuevas nominaciones. La caída de la nominación paterna acentúa las dimensiones imaginaria y real del cuerpo. Tribus monosintomáticas, sujetos errantes, polisintomáticos, desafían los poderes de la palabra.*

*Desde España, una de las orillas adonde llegan los ecos del ENAPOL, Vilma Coccoz nos envía una precisa lectura que destaca el acontecimiento de cuerpo en la neurosis obsesiva, entramando el caso freudiano del "Hombre de las ratas" y la clínica actual con la última enseñanza de Lacan.*

*El Encuentro se aproxima; vamos encargando en la carnicería de Don Morales el asado "inmoral" con el que los recibiremos en Buenos Aires.*

*¡Hasta la próxima!*

### Las nuevas nominaciones y sus efectos en los cuerpos

Nieves Soria Dafunchio

El psicoanálisis enseña que yo, cuerpo y realidad son construcciones convergentes, imposibles sin la mediación de lo simbólico. La pregunta que me causa en vistas a nuestro próximo Encuentro es acerca de los efectos de la declinación de la nominación paterna y la emergencia de nuevas nominaciones sobre los cuerpos.

Si bien encontramos anticipaciones desde el comienzo de la enseñanza de Lacan, es sobre el final de la misma que nominación y anudamiento se vuelven conceptos indisolubles, equivalentes. Lacan establece la nominación edípica como un anudamiento borromeo entre los tres registros, por un cuarto anillo, de modo que ningún registro queda directamente implicado en relación con otro. Cuando éste es el tipo de anudamiento, el cuerpo es una



construcción que se sostiene de una función eminentemente simbólica, que media entre el cuerpo imaginario y el cuerpo real.

En esa mediación hay lugar para el acto de palabra, corazón de la intervención analítica, ya que el goce corporal está íntimamente atravesado por un orden simbólico flexible, aunque no extensible.

Las nuevas nominaciones, por el contrario, hacen más presentes las dimensiones imaginaria y real del cuerpo, planteando una dificultad para la intervención analítica, a cuya modalidad clásica a veces los nuevos sujetos parecen impermeables.

En un extremo encontramos el nombrar-para, un tipo de nominación que en los años '70 (en su seminario *Les non dupes errent*) Lacan señala como prefiriéndose cada vez más a la nominación paterna. Se trata de un tipo de nominación para la cual generalmente basta con la madre, quien designa un proyecto para el hijo, encerrándolo en un orden de hierro. Lacan indica que en estos casos lo social toma prevalencia de nudo. Su correlato clínico son cuerpos rigidizados en una nominación que localiza el goce sin flexibilidad, y que da lugar a las tribus monosintomáticas propias de la época, nominaciones anónimas que tienen un efecto de ser, de anudamiento: anorexias, bulimias, obesidades, adicciones, TOC, *panic attack*, fobia social, etc.

En la práctica con estos casos la pregunta que emerge es cómo equivocarse la rigidez de la nominación propiciando a la vez un entramado simbólico más amplio para que el sujeto pueda realizar un nuevo anudamiento prescindiendo de aquél. Cómo conseguir con el corte y el empalme operar a la vez equivocando y orientando una nueva trama.

En el otro extremo encontramos nominaciones lábiles, nominaciones imaginarias que deslizan, que se hacen presentes bajo la modalidad de un goce disperso, vacío, en el centro de la experiencia analítica de estos sujetos. Sujetos errantes, en los que no es posible encontrar ningún efecto de ser fuerte, tampoco de deseo, sujetos que declaran no saber qué quieren en distintos ámbitos de sus vidas. Se trata de sujetos que son sucesiva o simultáneamente polisintomáticos, presentando una estructura polimorfa, cuyo correlato es un cuerpo que no cae en ningún lugar.

En la práctica con estos casos la pregunta que suele plantearse es cómo introducir una orientación que posibilite un tejido de lo simbólico que sostenga el cuerpo y haga agujero localizado, alejándolo de la pura dispersión de lo real, cómo orientar la cura en una función efectiva de nominación.

Me interesa la investigación alrededor de estas intervenciones analíticas que, lejos de la ortodoxia clásica pero muy cerca de la precisión que posibilitan la lógica y la topología, nos obligan vez a vez a reinventar el acto de palabra.

**Cizalla en el alma: El cuerpo en la neurosis obsesiva**  
**Vilma Cocoz**

Exploramos la clínica actual con la concepción del *sínthoma* como acontecimiento del cuerpo, un compuesto trinitario que sólo nuestra afilada clínica consigue desenredar para ofrecer al sujeto de la experiencia analítica una orientación lógica en la vida.



La neurosis obsesiva, laberíntica, compleja, de múltiples variantes, ha constituido desde la época freudiana una fuente de dificultades y de sustanciales avances doctrinales. La tesis de que la defensa consigue romper la conexión entre la representación y el afecto continúa siendo el eje esencial, aún con reformulaciones y ampliaciones. ¿Su causa? La respuesta subjetiva a un "exceso" que Lacan llamará objeto *a* y cuya traducción corporal es la angustia. La eficacia de la intervención de Freud en el análisis del "trance" del *Hombre de las ratas* conseguimos *molestar la defensa* y abrirlas puertas del inconsciente restableciendo la conexión perturbada. Pero es en "la obsesión de adelgazar" donde el acontecimiento en el cuerpo traduce uno de los signos de la posición subjetiva, la mortificación, en la forma de *impulso al suicidio* "cuya sola exposición –dice Freud– casi equivale al análisis".

La clave de salida de la *intrasubjetividad* no puede producirse sin angustia, sin "el doloroso camino de la transferencia" que convoca al sujeto a resignar los medios de la defensa. *El afecto que no engaña* puede orientarle en la búsqueda de la verdad de la causa a partir de la encrucijada que se revela en el cuerpo. Pero muchas veces, el cuerpo se hace presente en forma de síntoma hipocondríaco, pero no como mensaje a descifrar sino como *turbación*, como un desbaratamiento de la potencia que demanda un auxilio inmediato. El sujeto, aún en análisis, puede optar por una vía no analítica para yugular ese *oráculo de la angustia*. El síntoma toma el valor de una negación del cuerpo que lo ausenta del dispositivo, vuelto así impotente para atrapar lo real.

Es frecuente que la demanda de análisis tenga su origen en la imposibilidad de una elección. Era el caso de R: la división del objeto le evitaba enterarse de la propia. Una vez advertido, hablará de sí mismo como una "momia" que no siente ni padece, "un muerto viviente", encarcelado en sus inhibiciones. "Salir del sarcófago" supuso abandonar su tendencia a la ubicuidad, su tratos y contrabandos. Por primera vez, después de veinte años, se haría tratar el dolor constante de una lesión originada en el momento de expulsión de su único hermano del hogar familiar, ratificada entonces su condición de elegido en el deseo del Otro. El síntoma incrustado en el cuerpo, *sello del autocastigo*, escribía su muda condena por un goce ignorado.

El cuerpo puede ser una obsesión. Impedido el disfrute por el asma infantil, R. diseñó mentalmente el cuerpo perfecto y se sometió a una rígida disciplina alimentaria a la vez que se convertía en deportista de élite. Pero la potencia de su autocontrol comenzó a turbarse, lesiones y contracturas asediaron al someterse a los imperativos del "mejor" entrenador, figura del capitán cruel. Verdadera ceremonia moderna de expiación, la disciplina de purificación del cuerpo sacrificado a los ideales cubría el fondo de un estrago que le había arrebatado el camino a la feminidad.

El cuerpo puede ser movido por ceremoniales, coaccionado por rituales, sometido a la tiranía de la contabilidad del goce en las hazañas. Puede mostrarse extenuado o inhibido por la vigilancia del

superyó, figurarse como ídolo en la exhibición narcisista del *acting out*, volverse estatua ante el dilema de una elección, o ser masacrado por compulsiones y pasajes al acto. El cuerpo, en la experiencia de la subjetividad obsesiva, revela la acción de la *cizalla* del inconsciente, un pensamiento que llega a *embarazar* el alma. [1] En la UEL, [2] el alma no es lo opuesto al cuerpo sino las ideas que nos hacemos sobre él. Es el cuerpo imaginario, los pensamientos sobre el cuerpo. Y éstos no saben qué hacer con ese exceso que irrumpe por el inconsciente...

En el mejor de los casos, tomará la forma de un misterio que conducirá los pasos del *parlêtre* hasta la consulta de un analista.

1. Según lo explica Lacan en "Televisión".
2. Última enseñanza de Lacan.

En la página web del VI ENAPOL: <http://www.enapol.com> podrán encontrar los Boletines anteriores: <http://www.enapol.com/es/template.php?file=Boletines.html>

---

## Eixo 2 - As estruturas clínicas órfãs do Nome-Pai

Contribuições para o debate

Escrevem Soria Dafunchio y Vilma Coccoz

*"Carnes Morais [Morales]" [1]. O cartaz, em uma rua de Buenos Aires, surpreende e condensa o ponto de vista dos dois excelentes artigos em TEXTOaCORPO dessa semana, que vai do mistério à reinvenção do ato da palavra.*

*Nieves Soria Dafunchio se interroga sobre os efeitos das novas nomeações sobre os corpos. A queda da nomeação paterna acentua as dimensões imaginária e real do corpo. Tribos monossintomáticas, sujeitos errantes, polissintomáticos, desafiam os poderes da palavra.*

*Da Espanha, uma das bordas aonde chegam os ecos do ENAPOL, Vilma Coccoz nos remete uma precisa leitura que destaca o acontecimento de corpo na neurose obsessiva articulando o caso freudiano do "Homem dos ratos" e a clínica atual com o último ensino de Lacan.*

*O Encontro se aproxima, vamos encomendando no açougue do Senhor Morales, o assado "imoral" com que os receberemos em Buenos Aires.*

*Até a próxima semana!*

1. Optou-se por traduzir o nome "Morales" para conservar o jogo de palavras.

## As novas nomeações e seus efeitos nos corpos

### Nieves Soria Dafunchio

A psicanálise ensina que eu, corpo e realidade são construções convergentes, impossíveis sem a mediação do simbólico. A pergunta que me surge, tendo em vista nosso próximo Encontro, é sobre os efeitos do declínio da nomeação paterna e da emergência de novas nomeações sobre os corpos.

Se bem encontramos antecipações desde o começo do ensino de Lacan, é, sobretudo, no final do mesmo ensino que nomeação e enlaçamento se tornam conceitos indissolúveis, equivalentes. Lacan estabelece a nomeação edípica como um enlaçamento borromeano entre os três registros, por um quarto anel, de modo que nenhum registro fica diretamente implicado em relação a outro. Quando esse é o tipo de enlaçamento, o corpo é uma construção que se sustenta em uma função eminentemente simbólica que faz mediação entre o corpo imaginário e o corpo real.



Nessa mediação há lugar para o ato da palavra, coração da intervenção analítica, já que o gozo corporal está intimamente atravessado por uma ordem simbólica flexível, mesmo que não extensível.

As novas nomeações, ao contrário, tornam mais presentes as dimensões imaginária e real do corpo, colocando uma dificuldade para a intervenção analítica, a cuja modalidade clássica às vezes os novos sujeitos parecem impermeáveis.

Em um extremo encontramos o nomear para, um tipo de nomeação que nos anos setenta (em seu *Seminário Les non dupes errant*) Lacan assinalou como se sobrepondo cada vez mais à nomeação paterna. Trata-se de um tipo de nomeação para qual geralmente basta a mãe que designa um projeto para o filho, encerrando-o numa ordem de ferro. Lacan indicou que nesses casos o social toma a prevalência de nó. Seu correlato clínico são os corpos enrijecidos em uma nomeação que localiza o gozo sem flexibilidade e que dá lugar às tribos monossintomáticas próprias da época, nomeações anônimas que têm um efeito de ser, de enlaçamentos tais como: anorexias, bulimias, obesidades, adições, TOC, ataque de pânico, fobia social, etc.

Na prática com esses casos a pergunta que emerge é como introduzir um equívoco na rigidez da nomeação propiciando por sua vez uma trama simbólica mais ampla para que o sujeito possa realizar um novo enlaçamento prescindindo daquele da norma de ferro. Como conseguir com o corte e a retificação operar ao mesmo tempo introduzindo o equívoco e orientando uma nova trama.

No outro extremo encontramos nomeações lábeis, nomeações imaginárias que deslizam e se fazem presentes sob a modalidade de um gozo disperso, vazio, no centro da experiência analítica desses sujeitos. Sujeitos errantes para os quais não é possível encontrar nenhum efeito forte de ser, tampouco de desejo, sujeitos que declaram não saber o que querem nos distintos âmbitos de suas vidas. Trata-se de sujeitos que são, sucessiva ou simultaneamente, polissintomáticos, apresentando uma estrutura polimorfa, cujo correlato é um corpo que não cai em nenhum lugar.

Na prática com esses casos a pergunta que se pode colocar é como introduzir uma orientação que possibilite uma tessitura do simbólico que sustente o corpo e faça furo localizado, afastando-o da pura dispersão do real, como orientar o tratamento em uma função efetiva de nomeação.

Interessa-me a investigação dessas intervenções que, longe da ortodoxia clássica, mas muito próxima da precisão que possibilitam a lógica e a topologia, nos obrigam a cada vez reinventar o ato da palavra.

Tradução: Jorge Pimenta

## Fragmentos da alma: o corpo na neurose obsessiva Vilma Cocooz

Exploramos a clínica atual com a concepção do *sinthoma* como acontecimento de corpo, um composto trinitário que só nossa apurada clínica consegue desvendar para oferecer ao sujeito da experiência analítica, uma orientação lógica para sua vida.



A neurose obsessiva, labiríntica, complexa, de múltiplas variantes, tem constituído, desde a época freudiana, uma fonte de dificuldades e de substanciais avanços doutrinários. A tese de que a defesa consegue romper a conexão entre representação e afeto continua sendo o eixo essencial, mesmo com reformulações e ampliações. Qual é a sua causa? A resposta subjetiva a um "excesso" que Lacan chamará de objeto *a* e cuja tradução corporal é a angústia. A eficácia da intervenção de Freud na análise do "transe" do *Homem dos Ratos* consegue *perturbar a defesa* e abrir as portas do inconsciente restabelecendo a conexão perturbada. Mas é na "obsessão de emagrecer", onde o acontecimento no corpo traduz um dos signos da posição subjetiva, a mortificação, na forma de *impulso ao suicídio* "cuja única exposição –diz Freud– quase equivale à análise."

A chave de saída da *intrasubjetividade* não pode ocorrer sem angústia, sem o "caminho doloroso da transferência" que convoca o sujeito a abandonar os meios da defesa. O *afeto que não engana* pode orientá-lo na busca da verdade da causa a partir da encruzilhada que se revela no corpo. Porém, muitas vezes, o corpo se faz presente na forma de sintoma hipocondríaco, mas não como uma mensagem a decifrar e sim como uma *desordem*, como uma destruição da potência que demanda um auxílio imediato. O sujeito, ainda em análise, pode optar por uma via não-analítica para cortar esse *oráculo da angústia*. O sintoma toma o valor de uma negação do corpo que o ausenta do dispositivo, tornando-se impotente para capturar o real.

É frequente que a demanda de análise tenha sua origem na impossibilidade de uma escolha. Foi o caso de R: a divisão do objeto evitava-lhe de descobrir a sua própria. Uma vez advertido, falará de si mesmo como uma "múmia" que não se sente nem padece, "um morto vivo", preso em suas inibições. "Sair do sarcófago" permitiu abandonar sua tendência a onipresença, seus relacionamentos e contrabandos. Pela primeira vez, depois de 20 anos, se colocaria a tratar a dor constante de uma lesão originada no momento de expulsão de seu único irmão da casa da família, ratificando então sua condição de escolhido no desejo do Outro. O sintoma embutido no corpo, o *selo da auto-punição*, escrevia sua convicção tácita de um gozo ignorado.

O corpo pode ser uma obsessão. Impedido do prazer por uma asma na infância, R. desenhou mentalmente o corpo perfeito e se submeteu a uma rígida disciplina alimentícia, uma vez que se tornaria um atleta de elite. Mas a potencia de seu auto-controle começou a ser perturbada, lesões e contraturas levaram a submeter-se aos imperativos do "melhor" treinador, figura do capitão cruel. Verdadeira cerimônia moderna de expiação, a disciplina de purificação do corpo sacrificado aos ideais cobria o fundo de destruição que havia arrebatado seu caminho à feminilidade.

O corpo pode ser movido por cerimoniais, coagido por rituais, submetido à tirania da contabilidade do gozo com suas façanhas. Pode se mostrar exausto ou inibido pela vigilância do supereu, figurar-se como ídolo na exibição narcisista do *acting out*, tornar-se estátua diante do dilema de uma escolha, ou ser massacrado por compulsões e passagens ao ato. O corpo, na experiência da subjetividade obsessiva, revela a ação de fragmento do inconsciente, um pensamento que chega a *impedir a alma*. [1] No UEL, [2] a alma não é oposto ao corpo, mas as ideias que nos fazemos sobre ele. É o corpo imaginário, os pensamentos sobre o corpo. E eles não sabem o que fazer com esse excesso que irrompe pelo inconsciente ...

No melhor dos casos, assumir a forma de um mistério que conduzirá os passos do *parlêtre* até a consulta de um analista.

Tradução: Eduardo Benedicto

1. Segundo explica Lacan em "Televisión".
2. Último ensino de Lacan.